



su posesion pacifica. El Olimpo celeberrimo en Thesalia, el Cávcaso, y otros que mencionan las Historias passo en silencio, y deseo se conviertan las atenciones a la celebrada Serrania de Michoacan, que es la que me toca describir en este Capitulo. Tiene su situacion esta Sierra en el centro del Reyno y Provincia de Michoacan, parte muy principal de esta Nueva España, y entre sus Montes emulando al Ethna, conserva dos volcanes, en que suelen verse cerca de Colima el fuego y la nieve sin estorbar vno a otro su domicilio. En sus entrañas no ocultan estos Montes la oficina de Vulcano, sino ricos minerales de oro, plata, cobre, bronce y exquisitas piedras.

Sus Campañas se ven esmaltadas de flores y yervas medicinales, y sus Montes cubiertos de frondosos Arboles que impiden al Sol el que penetre con sus rayos aquel terreno. Sus frutas por abundantes y exquisitas, se hacen lugar en todas las Historias. Toda está circunvalada de hermosos y cristalinos Rios, y tiene varias Lagunas, que en sus dilatados ambitos parecen pequeños mares. Los peces de sus aguas son tantos, y de calidad tan saludable, que por la multitud le dieron nombre a toda la Provincia; no siendo otra cosa Michoacan, que tierra de mucho pescado, en lengua Mexicana. (1) Descendiendo a individuar por menor lo que es Michoacan y su Sierra, es en esta forma: Tiene su asiento en la torrida Zona, entre los dos tropicos de Cáncer y Capricornio, passando el Sol con sus rayos perpendicularmente dos veces sobre esta tierra, y aunque los Antiguos la hacian inhabitable, ya la experiencia ha mostrado, no solo estar toda poblada, sino ser vna region saludabilissima: siendo benévolo el estelage, que ay debajo de la equinocial Region. Hallase lo principal de Michoacan, respecto de la Ciudad de México, al Poniente. Dista su primera poblacion mas de cuarenta leguas, y su altura y elevacion de polo es en diez y nueve grados y diez minutos, con poca diferencia. Su longitud de Oriente a Poniente son casi cien leguas; de Norte a Sur ciento y veinte; de circunferencia tres-

(1) Michihuacan, corrupto en Michoacán; compuesto de: Michin, pez; hua, posesivo; can, posesión que significa donde, donde hay peces. (N. del E.)

cientas y cinquenta. El sitio, lugar, y disposicion de este Clima es por causa de las lluvias tan apacible, que en el verano refrigera los ardores del Sol, y atempera, con su temple, los rigores del invierno. Los Cielos se muestran alegres sin aquellas continuas nieblas, que hacen su aspecto melancolico. Los aires son templados, y en la Sierra por lo ordinario humedos, y ai partes de tierra en donde no se conocen los yelos por todo el curso del año.

Los Rios memorables, que como venas fecundas refrigeran este Reyno y Provincia, son por la parte de medio dia, el Rio Grande, cuyo manantial brota en el Valle de Toluca en vn pueblo nombrado San Matheo Atenco; corre de Oriente a Poniente por la mayor parte, y antes de incorporarse en la famosa Laguna de Chapala se haze mayor con las aguas del Rio Angulo, que en Santiago Conguripo se le hace encontradizo. Delante de Periban corre el caudaloso Rio de Talpacatepeque, y es de tal fondo, que sirve su profundidad de criar descomunales caimanes, monstruos aquatiles que suelen hazer horrosas carnicerías en los hombres. El Rio de Zacatula, que juntando con éste sus corrientes se hace para el transito formidable, corre á precipitar sus aguas como a su centro al Mar del Sur, que no dista dél mucho lugar.

El Rio de Uruapan se forma de un ojo de agua con circunferencia como de doce varas, y brota con tal afluencia, que a vn tiro de piedra no permite vadear sus corrientes, enderezando su rapido curso al Occidente. En Valladolid ay otro Rio, que cria bagres y truchas, y sus aguas son cristalinas. En Javna se deja ver, cercado de copados árboles, otro Rio famoso, que es el recreo del amenissimo pueblo. El de San Gregorio, el de San Felipe, y otros, que ha tiempos se hacen por las aguas respetables, deven anumerarse entre los socorros que el Elemento del Agua da en corriente beneficio a muchos lugares de este fertilissimo Reyno de Michoacan. Entre las Lagunas que hermocean a esta Provincia, tiene el primer lugar la de Pascuaro, mayor que la de México, y ventajosa en la dulzura de sus aguas, siendo aquellas salobres. Boga quince leguas, y es de profundidad tan considerable, que permite transitarse con canoas, y avn es capaz

de sufrir sobre sus espaldas barcos luengos. Existe en ella abundancia de pescado blanco, tan saludable, que lo comen con seguridad los enfermos, y es de mucho gusto; tambien se coge en abundancia pescadillo menudo a modo de sardina, que haze en muchas mesas frito vn regalado plato. Forma en su centro una Isleta, que haze punto fixo á su christalina maquina. Suele al levantarse el viento encrespar sus olas, y es preciso esperar la calma para navegar sin peligro sus ondas.

A la parte Septentrional se forma la Laguna de Siraguen, que no consiente navegarse por vn remolino que haze en el medio, capaz de sorberse vn navio de alto bordo, y es tradicion que por ocultos veneros se comunica con la Laguna de Pascuaro. Por el Oriente se encuentra la Laguna de Cuitzeo, que no siendo profunda, se explaya mucho trecho por las lluvias, eria mucho pescadillo llamado Charari, y le entra el Rio de Valladolid, que con sus aguas y las muchas que a su tiempo vierten los cerros, dilata los terminos de su circunferencia. Al Poniente, la Laguna de la Magdalena; eria mucho pescado y se explaya en tres leguas de circunferencia. Comunicase con la de Quitupa a distancia de media legua, y tributa en pezes el beneficio de acrecentar es las aguas. La Laguna, que algunos nombran mar de Chapala, tiene mas de veinte leguas de largo; y de ancho, por la parte del Norte siete leguas, y tres por la del Sur; sus aguas son dulces, y la abundancia de pescado bagre y blanco es copiosa. Entrale por medio el Rio Grande, y se dejan conocer en muchas leguas la diferencia de las aguas en tiempo de lluvias, porque las del Rio son turbias y corren haciendo linea, mientras las de la Laguna están quietas, claras y serenas. Saliendo de la Laguna este caudaloso Rio forma vn salto de muchos estados, que hace horroso a la vista el precipicio. Veanse en nuestro Torquemada otras cosas memorables de esta gran Laguna.

A competencia de un Volcan de fuego que está en Colima, se halla un Volcan de agua en la cumbre de un Cerro, dos leguas de Tzacapo. Tiene forma de vn vaso descomunally rotundo, pero en su simetria tan perfecto, que es milagro de la naturaleza. Todo el Cerro, que le

sirve de basa, es redondo, y por dentro hveco y lleno de agua: desde el borde a la superficie del agua ay como vn tiro de piedra; no permite lo plano y perpendicular del labio bajar por parte alguna al centro, ni eria yerva en todo aquel distrito. Tiene de latitud mas de un tiro de escopeta, siendo a este respecto la circunferencia, que podrá medir el mathematico curioso. La calidad de las aguas es sobre muy claras, muy gustosas. Llámase la Sierra de la Agua, y aunque se ha procurado ver correr sus christales a tajo abierto, ninguno lo ha conseguido. La Divina Omnipotencia, que enclavstró estas aguas, las encerró en terminos tan elevados como ocultos. Al pie de este prodigio natural se ve la cienega Tzacapo enclavstrando muchas Lagunas a trechos en su centro. Allí abunda el pescado y volatería de patos diversos, que abastecen todo aquel distrito para el sustento. Tiene aqui su fontal origen el ya mencionodo Rio de Angulo, que confunde sus aguas con el Rio Grande, y antes de incorporarse con él, haciendo como alarde de sus christales, se precipita de la cumbre de un Cerro con tal impetu, que entre los peñascos de el plano y el golpe de la agua, passa qualquier viandante á pie enjuto.

Muchos ojos de agua de que se forman baños tiene este Reyno. El de Chucandiro nace de venero de alumbre, gustoso al beber, y para bañarse muy sano. Cerca de Valladolid está el baño de Cuincho, y otro en Tzinapequaro, sin otros de menos nombre. El manantial sulfureo de Araró es tan caliente, que no permite a ninguno en sus aguas lavarse. Y por vltimo, en cercania del Valle de Santiago, se registra vn estanque murado de peñas; sus aguas son dulces y su profundidad inapeable, teniendo de circuito como un cuarto de legua, sin crecer ni menguar sus aguas. Despues de éstas, tienen como fruto de las aguas los Arboles su lugar; entre éstos se cuentan no solo los vtiles para fábricas y obras de mano, sí tambien los medicinales y de gustoso fruto. El Cedro, el Ebano, el Tanpintziran, el Pino, el Fresno, el Ciprés, son adorno hermoso de este Sierra. El Tamarindo, Cañafistola, y el Palo de los polvos, abastecen las Boticas de este y el otro Reyno. El Ate, la Chirimoya, el Plátano,



gineses, otros de las diez Tribus, otros de los que mandó poblar Ofir, otros de Griegos, Fenicios, Chinos y Tártaros, y otras Naciones, como verá el erudito los fundamentos de cada opinion en este curioso libro.

Pobladas las Indias antes y despues del Diluvio, como afirman los escritores de Indias, viniendo por la parte de el Norte se fueron explayando por toda la tierra aquellas naciones bárbaras, siendo los Gigantes, los Chichimecas, y otros los que havitaron estas bastissimas regiones, que ahora ocupan las Ciudades y Villas de Españoles. Es de parecer el gran historiador Torquemada, que los primeros moradores de este Nuevo Mundo vinieran a él por tierra, y que los estrechos ó brazos de Mar se pudieron passar fácilmente. Colígese esto, de las pinturas que conservan los Mexicanos y Tarascos de su venida a estas tierras, delineando vn pequeño brazo de Mar ó Rio navegable, con barcas, balsas de madera y carros de cañas gruesas y tupidas. Despues de largos años, aviendo otros muchos venido antes, salieron los que llaman Mexicanos de la Provincia de Aztlan (2), (que ahora es el Reyno de la Nueva México), que es lo mismo que tierra de Garzas, y el motivo que tuvieron para salir con los que despues se llamaron Tarascos, lo refiere Torquemada en esta forma:

Apareció, segun fabulan los Indios, vn fingido pájaro sobre vn árbol, que cantando repetia esta voz: «ti hui,» vamos, vamos. Dos Capitanes movieron toda aquella multitud de gente, y la pusieron en marcha. Salieron, pues, los Aztecas, trayendo en vna arca de juncos quatro sacerdotes principales al ídolo, mejor diré demonio, Huitzilopuchtlí, que era su Oráculc. No se movian vn punto sin su parecer, y en cada mansion que hacian le fabricaban casa y altar para su veneracion. Con este principio, que el demonio tuvo en este pueblo idolátrico, marchó guiando á los Bárbaros para otro lugar, donde quentan los naturales avia vn árbol muy grande y grueso, en cuyo pie pusieron el altar de su ídolo, y a su sombra se sentaron a comer muy gustosos. A esse tiempo rebentó por medio el árbol, dexándolos casi atónitos el estruen-

(1) De Aztatl, garza. (Nota de los EE.)

do, y quando se desembarazaron del assombro, consultaron a su ídolo ó falso dios: que dió por respuesta despidiessen á las ocho familias de nueve que eran, y sola vna se mantuviesse. Esto sucedió en un lugar nombrado de los Indios «*Chicom'oztoc,*» lo mismo que sitio ó paraje de siete cuevas, que no es de aqui su origen, como muchos refieren, sino de la Provincia dicha de Aztlan, como lo afirma y prueba nuestro erudito Torquemada, con eminentes razones.

En este mismo sitio vsó con sus engañados caminantes el demonio vn estratagema que, como suyo, fué seminario abundante de contiendas, alteraciones y discordias. Hizo su natural presteza aparecer de repente en medio del Real dos pequeños emboltorios atados, que ocultaban lo que contenian. Curiosos solicitaron desafiar el enigma, y abriendolos, encontraron en el vno vna muy rica y preciosa piedra con visos de esmeralda, que arrebató, con sus vislumbres, la atencion y codicia de cada vno de los que la miraban atentos, deseando cada qual hacerla suya. De esto se dimanó vna contenciosa division, que en dos parcialidades ó vandos, cada parte alegava razones por su imaginario derecho. Entonces Hvitziiton, caudillo de los dos mas principales de aquella engañada plebe, como quien era el que recibia del ídolo los Oráculos, los sossegó diciendo: Desembolved esse otro emboltorio, que será posible sea cosa mas apreciable que las luces aparentes de esa piedra. Assi lo hizieren los que se veian de la piedra desposeidos y descubrieron solo dos palos, que motivaron a suscitar de nuevo la contienda. El astuto caudillo los apaciguó, aconsejando a los Mexicanos se diessen por contentos con los palos, porque encerravan el secreto de sacar lumbre a todas horas, restregando vno con otro; que mucho mas que la piedra les era provechoso para la jornada, que les duró ochenta y dos años desde la salida primera. Quisieron los de la piedra conmutar con los otros sus aridos palos: pero no tybo efecto, estimando mas estos vn fuego verdadero virtualmente encerrado, que el aparente en los fulgores de su piedra tan manifesto.

Prosiguiendo, pues, los Mexicanos con la misma pro-

ligidad que las otras naciones, avnque ya algo discordes por el passado disturbio, sembrando y cogiendo, y al mismo tiempo poblando varios parajes, de que hoy se conservan muchos vestigios, llegaron, passados muchos trabajos, transitando por lo que ahora es Guadalajara y Jalisco, a aportar a la Provincia llamada Michoacan por el mucho y regalado pescado que se cria en sus hermosos Rios y espaciosas Lagunas. Contentóles a todos en extremo la amenidad del sitio y frescura de toda aquella tierra, y discurrendo ser ésta y no otra la que su ídolo les tenía prometida, determinaron conformes todos de hazer perpetua mansion en ella. Consultaron su resolucion con su falso Oráculo, y no solo no convino en ello, sino que se mostró muy sentido. Pidiéronle, no obstante, les diesse permiso para dejar en tan fecundo pais algunas familias de las muchas que venian en tan numerosa tropa: y se les otorgó lo que pedian, pero que havia de ser vsando de cierta industria para entresacar los que havian de quedar alli de pobladores.

Cuéntala el R. P. Presentado Fr. Gregorio Garcia en el citado libro en esta forma: Prevínoles el ídolo que entrándose a bañar en la hermosa laguna de Pazcuaro, assi hombres como mugeres, todos los que quedassen fuera, les hurtasen la ropa, y luego, sin dilación ni estruendo, marchassen a largos pasos, alzasen el Real y se fuesen a donde los guiavan sus caudillos. Todos los que se havian divertido mucho tiempo en sus baños, quando salieron fuera, se hallaron sin su ropa, burlados, vergonzosamente desnudos, y de los otros compañeros muy sentidos. De aqui rastreará el curioso de dónde pudo tener origen el mortal encono, con que despues se hazian cruda guerra los Mexicanos y los de esta parcialidad de los Tarascos. Este modo de separarse los que tantos años havian caminado vnidos, es mas verosimil que el que les prohijan de averse quedado, por mandato de el ídolo, solo los viejos y enfermos: mal se ajustaba con esto lo mucho que se multiplicaron, como se verá a su tiempo; y assi, mientras no me descubrieren cosa mas ajustada, debe prevalecer la relacion de dicho Padre Presentado en su escritura.

Separados ya de los Mexicanos los Tarascos, se vnieron con los de otras Naciones comarcanas a la Sierra, y con su trato y el aborrecimiento, que se les infundió con el desaire de sus antiguos compañeros, se fue poco a poco mudando la materna lengua. Verdad es que avnque las lenguas Mexicana y Tarasca convienen en tal qual partícula, son, como es manifesto, en vocablos y pronunciacion muy diversas. Con la noticia antes referida, salimos de las congeturas de cómo poblaron Michoacan los Tarascos, y se viene a los ojos que en esta ocasion salieron de hacia el Norte, juntos con los Mexicanos, por haberles quedado el mismo culto y adoracion del ídolo, que los condujo Huitzilopochtli. Añádese el haver dado al lugar de su primera poblacion el nombre de Tzintzuntzan, que quiere decir, segun la Chronica del R. P. la Rea, pueblo del pájaro verde, figura con que pintavan el origen de su ídolo (1). La mutacion de la lengua, si hiciere a alguno fuerzas, debe advertir, que si se mudan los Reynos, las poblaciones, los hombres, y quanto ay en este Mundo con el tiempo, las palabras solas no han de ser estables ni perpetuas: tambien, como lo demas, se sugetan a mudanzas. En Roma sus mismos ciudadanos, como advirtió Quintiliano, hubo tiempo en que muchas cosas no se entendian por los vocablos. Corren parejas las lenguas y los trages: obsérvense los antiguos respecto de los modernos, y verán mas mudanzas que las de la Luna. Nuestro romanze haze hoy burla de los dialectos antiguos: mudáronse con los años, y avn cada dia se desconocen muchas voces. Assi pudo suceder en la variacion de lengua de nuestros Tarascos, de quienes, avnque con no poco trabajo, hemos descubierto el origen y procurado sacar en limpio cuándo y cómo vinieron, y de la manera que se separaron de los Mexicanos.

